



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9584

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 12 DE OCTUBRE DE 1893.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HERNIAS (VULGO QUEBRADURAS)

Curación pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó clivales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando sólo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará el 25, permaneciendo en esta ciudad hasta el 28, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLZAGA, n.º 1 (Pasos de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 2.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.901.875,53.

Diríjase á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotada, Restas de educación, Restas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercos de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Insecticidas.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespiches, etc. para bocoyas.—Bombas de trasego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espina artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Vasos estrechos para transportar frutas.—Wagoncillos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.—SEÑALAN CATALOGOS Y DIBUJOS.

DESDE MADRID.

Señor Director de El Eco de Cartagena.

Muy señor mío: No hay más que una sola nota, la patriótica.

España ha sufrido un insulto grosero y tiene la obligación de vengarlo, el derecho de hacerlo y al entusiasmo y la fuerza de llevarlo á cabo.

Nada de notas diplomáticas ni de notas de derecho de gentes. Nada de guerra de conquista.

El que recibe una bofetada, en el calle, la devuelve inmediatamente

sin pensar por el momento ni en el duelo ni en el código del honor.

El que recibe la bofetada y se que dacon ella, tiene un nombre que no se puede aplicar á nuestro país.

Conste, pues, que es digno de aplauso el entusiasmo nacional, que la revancha es inevitable, que el Gobierno que no la precurase caería entre los silbidos y el desprecio de la opinión, que el fuerte debe construirse cueste lo que cueste, conste todo esto, pero huyamos de las ridiculeces.

Cuando las Carolinas se promovió una suscripción con cuyo producto había quien pensaba que se iba á construir una escuadra. No tengo noticia que se haya comprado siquiera una lancha.

No entremos por el camino de encontrarlo todo fácil, hacadero y seguro, ni machismo: menos, descontemos la victoria. Los vatores ya descontados, á su vencimiento no tienen ninguno.

Comprendo toda la impaciencia íllima de la opinión por saber las noticias que á Melilla se refieren, pero esto no puede ser motivo racional de que se llenen y llenen columnas de periódicos contando un mismo suceso con distintos títulos y dando la estúpida noticia de que, por ejemplo, D. Juan Fernández, que vive en Aldehuela ha escrito al ministro de la Guerra ofreciéndose como voluntario para ir á Africa. Esto no hay que decirlo; si fuera necesario, todos los españoles serían voluntarios.

No abusemos del entusiasmo ni de nada; tras de estos ofrecimientos vienen luego todas las ridiculeces á que con tanta gracia se refería Cayo en El Liberal.

El periodismo es algo más que una industria, y el que se vendan muchos números de un periódico porque alhague fantasmas y vanidades, no es una razón para que aquel periódico sirva bien los intereses del país.

Hay que llamar la atención sobre algo más importante que los ofrecimientos individuales de D. Juan y D. Cosme. Este algo es la actitud de Francia ó Inglaterra. Los que ya somos viejos, recordamos lo que ocurrió en 1870 después de la batalla de Tetuán y sabemos la conducta infame que, como diría Llano y Persi, observó la pérdida Albion.

El encargado de negocios de Inglaterra ha tenido el tupé de decir: «El gobierno de mi país habrá comunicado á su representante en Tánger las órdenes que haya estimado oportunas, como indudablemente se las dará también—sin que esto quiera decir que son revelaciones más fundadas en hecho alguno—á su más elevado representante en Madrid.

Pero lo que sí puedo decir como impresión personal, agena por completo á las relaciones diplomáticas y á la acción de mi gobierno, es que creo que ni España traspasará el límite de sus atribuciones y derechos en Marruecos, ni Inglaterra pondría, por consiguiente, dificultades á las pretensiones que el texto del tratado internacional le concede.

Porque sabido es que Inglaterra y España están en buenas relaciones de amistad.»

Un periódico francés, hablando de España, dice:

«Francia, en su calidad de gran potencia mediterránea y africana, no puede dejar que se produzca en su frontera tamaña ruptura de equilibrio sin haber dicho sus condiciones.

Más de una vez hemos sostenido la teoría de que la doble alianza franco-rusa podría convertirse en triple, adicionándola España.

La infantería de este país es admirable, su artillería no es mala, y si su caballería es inferior, esta es falta común á todos los países montañosos. El ejército español, por tanto, no deja de constituir un elemento de fuerza nada desdeñable.»

Y más adelante añade: «Ya nos basta con haber labrado en otro tiempo con nuestras manos la unidad italiana que ahora se ha vuelto en contra nuestra.

La lección debe servir y servirá.»

Guardemos algo de nuestros bríos para exigir del Gobierno que las notas de Inglaterra y de Francia no vengan á entorpecer nuestra acción.

Y no digan ustedes que soy inconsecuente, es decir, que condeno el lirismo tratándose de Africa y que me extraño á marzanas empresas sosteniendo que debemos tener á raya á Inglaterra y á España.

Y para dejar la cuestión de Melilla, y ocuparme de otros asuntos yo que condeno los entusiasmos excesivos, lamento la frialdad con que en Madrid se ha tomado el asunto limitándose á leer los periódicos y sin haber hecho manifestación alguna colectiva de ninguna especie.

Cuando una situación se acepta, por que la vergüenza y el decoro nacional, lo exigen, se acepta con todas sus consecuencias. El deber y el heroísmo no se razonan; se sienten. Si Hernán Cortés hubiera sido un filósofo, probablemente no hubiese quemado las naves, si al quemarlas hubiera creído que por solo este acto de heroísmo, se había hecho dueño de América, hubiera hecho una cosa parecida á la que hoy hacen varios entusiastas; que usando una frase muy conocida creen que todo es coser y cantar.

La política extranjera ofrece pocas novedades: la Alianza franco-rusa marcha más en la opinión que en las Cancillerías, el empréstito italiano se hará en Francia, la huelga negra toma en Bélgica proporciones colosales en términos de que hay más de veinte y cinco mil obreros declarados en huelga; vuelve á estar sobre el tapete la cuestión del Afghánistán y aunque dicen que la tranquilidad se ha restablecido, todo indica que el asunto reviste mayores proporciones de las que confiesan los ingleses, el colera, decrece en San Petersburgo y las noticias de América me dan la triste nueva de que ni en el Brasil, ni en Chile ni Buenos Aires se ha establecido la tranquilidad.

En el interior los sucesos se precipitan quitándose la importancia y devorándose las más graves cuestiones, en 24 horas. Primero la cuestión de las reformas militares, las economías más tarde, después el cólera, luego la inundación de Villacastán, la enfermedad de Sagasta, el atestado de Pallas y por último la cuestión de Melilla preocupan y han preocupado hondamente la opinión, en términos que la reunión de Cortes y la nueva ley provincial se consideran como cuestiones insignificantes; en dos meses la atención del país ha estado tan soliciada que no es extraño que no aparezcan claros sus misterios.

Y no puedo dejar de decir dos palabras sobre las economías: ahora se está viendo lo caro que cuestan. Por haber suprimido una estación, no funciona el cable con Melilla, la infantería de marina tiene batallones que no cuentan más que con diez y ocho hombres; hoy que en el extranjero hay escasez de personal.

El vértigo económico se apoderó de nuestro país y Dios quiera, si los sucesos se enmarañan, que no lamentemos todos la dictadura del señor Gatazo.

No están los tiempos para diversiones. Sin embargo, Madrid comienza á divertirse y no necesitan recomendaciones para lograr un abono en el teatro Real; Larta está muy animado, la Comedia como siempre y con el frío principia la vida de Madrid elegante, de ese grupo tan distinguido como inútil en lo que se refiere al progreso y al movimiento del país.

La exposición de Chicago languidece y no ha tenido para nuestros productos todo el resultado que debieran. Verdad que nuestros productores no se han ocupado mucho de extender los mercados.

El Gobierno, no este sino todos se han ocupado y se ocupan muy poco de cuanto se refiere á nuestra producción y á nuestra industria, y no han tenido de las Exposiciones á que hemos concurrido el resultado que debieran para nuestros productos. El vino es una de nuestras principales riquezas, el comercio con Francia no hay que hacerse ilusiones, está anulado para muchos años, no hay más camino que abrir los mercados de América y todo lo que no sea esto es perder el tiempo lamentablemente. La exposición de Chicago ha podido ser un elemento poderoso y no lo ha sido: la falta de interés del Gobierno y de los productores han dado el resultado nulo, que debía esperarse.

Para concluir entiendo ustedes de la siguiente anécdota ocurrida á un médico alienista. El marqués Troppi va á consultarle sobre la manía de su esposa. —Estoy desesperado, señor. Mi mujer bajo una influencia morbosa, sustrae todos los objetos que puede en los almacenes, en las casas de sus amigos, hasta en la suya propia. Es cierto que al día siguiente, remitida la especie de fiebre de robar, devuelve lo usurpado, pero yo hago grandes vergüenzas.

El doctor necesita ver y estar á la enferma. El marqués la lleva á la consulta. La pobrecito kleptomana es guapísima y está elegantemente vestida. El doctor, encantado, sonríe maliciosamente al ver que la enferma aprovecha un instante de distracción para escamotear un estuche de brillantes y una preciosa estatua. ¿Qué graciosa! piensa el doctor, y nota al despedirla que se lleva también, desprendiéndolo de la corbata, un afiler riquísimo.

—Usted lo ha visto por sus propios ojos—dice el marido, con acento de desesperación.—¡Es un caso perdido! Devolveré á usted más tarde los objetos sustraídos y me hará el favor de visitarnos mañana.

¿Ustedes, lectores, han visto al marqués Troppi? Pues el médico tampoco. Y con esto me despido por hoy y quedo siempre suyo affmo. atento s. s. q. b. s. m.,

Garci-Fernández.

EL CONFLICTO CON LOS MOROS

COMO AYER

Seguimos en el mismo estado; ni se embarcan tropas ni las pide el general Margallo.

No obstante este compás de espera, quea por tal lo tenemos, el entusiasmo de los españoles no decae, los ofrecimientos siguen sobre el gobierno, los soldados son festejados en Málaga y Cádiz, puntos señalados por el ministro de la Guerra para el embarque de las fuerzas expedicionarias, los vivos al ejército y á España, susuran, por doquier y sigue arraigado en los corazones el deseo ardientísimo de vengar de un modo terrible á los que el día 2 de agosto se rindieron por defender la honra de su bandera.

Siguen los moros atrincherándose, pa-